

Hutus contra tutsis

Por RAQUEL QUÍLEZ

Esclavos e invasores; agricultores y terratenientes. O lo que es lo mismo, **hutus y tutsis**. Los primeros, el 86% de la población, son los habitantes originarios de Burundi y han estado históricamente sometidos por los segundos: los tutsis, que tras invadir el país en el siglo XV, se las han ingeniado para monopolizar el Ejército, la política y la economía. Y eso, a pesar de ser sólo el 14% de la población. El resultado: **una maraña de odios profundamente enraizada** que ha dado lugar a uno de los conflictos más sangrientos de África.

Tras obtener la independencia de Bélgica en 1962, los enfrentamientos entre las dos partes se intensificaron y las violaciones de derechos humanos y golpes políticos se convirtieron en algo habitual en el país. Una guerra encubierta que llegó a su punto álgido en 1993, cuando el hutu **Melchior Ndadaye**, vencedor de los primeros comicios democráticos que se celebraban, fue asesinado tan sólo cuatro meses después de haber sido nombrado presidente.

Tras el magnicidio, hutus y tutsis se organizaron en milicias y dieron comienzo a una cruel guerra civil que, según Naciones Unidas, se ha cobrado más de 300.000 vidas y provocó **cientos de miles de desplazados y refugiados**. Un panorama desolador en un país en el que la esperanza de vida no supera los 44 años, 250.000 personas están contagiadas por el virus del sida y más del 70% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza.

En 1996, el tutsi **Pierre Buyoya** -que ya había dado un golpe de Estado en 1983- protagonizó un levantamiento que agravó aún más la situación: los enfrentamientos se intensificaron y Burundi recibió sanciones internacionales por las **continuas masacres, mutilaciones y secuestros sobre la población civil**.

Tras unos años devastadores, en agosto de 2000 comenzaron las negociaciones de paz. El gobierno de Buyoya se reunió con los principales grupos armados hutus, el CND-FDD y el FLN, y el 28 de agosto se ratificó, bajo la mediación de Nelson Mandela, el **Acuerdo de Arusha**, en el que participaron 19 partidos políticos. Los acuerdos establecieron la alternancia de etnias en el poder y la creación de un gobierno de transición integrado en un 60% por hutus y en un 40% por tutsis.

En diciembre de 2003, el camino hacia la democratización dio otro paso adelante con las **conversaciones de Dar-El Salam**, en las que se consiguió un alto el fuego entre las guerrillas y el Gobierno. Sin embargo, las masacres sobre la población continuaron; en agosto de 2004 160 tutsis fueron asesinados en un campo de refugiados. Unos días después, seis jefes de Estado africanos aprobaron en Dar- El Salam el acuerdo sobre el reparto de poder entre hutus y tutsis para que ambas etnias compartiesen el Gobierno a partir de octubre de 2004, cuando finalizaba el periodo de transición establecido en 2000.

De ahí se pasó a una reforma constitucional que abrió la puerta a la celebración de elecciones democráticas en 2005, en las que fue elegido Pierre Nkurunziza, jefe del Consejo Nacional de las fuerzas democráticas de defensa de la democracia CNDD-FDD.

Durante todo el proceso de paz, diversos ataques perpetrados por la guerrilla hicieron saltar las alarmas. A los temores han contribuido **las carencias económicas** que sufre el tercer país más pobre del mundo, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.

Fuente: https://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/burundi.html
